

Metafísica Cuántica:

Dr. Joel Ariel Rugerio Cano
harielrc@hotmail.com

Bases cuánticas de la enfermedad

El eterno viaje siempre no lineal con distintos disfraces pero al fin y al cabo la misma eterna búsqueda.

EL HIJO PRODIGO:

Se cuenta que un joven, le pidió su herencia a su padre. Y el padre complaciente se la dio. El hijo fue y se la despilfarró con amigos, prostitutas y con todo cuanto capricho se le ocurriera. Finalmente, cuando se acabo su herencia curiosamente también se acabaron sus amigos, sus fiestas e historias.

Entonces se acordó de aquel viejo hombre que lo amaba, lo cuidaba y lo protegía. Tomó conciencia de arrepentimiento y decidió humildemente regresar a casa y pedir perdón. Así lo hizo y cuando llegó con su padre este le abrazo y llamo a sus hijos y a sus familiares y a todo el pueblo para festejar el acontecimiento. Entonces uno de los hijos le dice al padre: nosotros te hemos sido fieles, hemos cuidado de ti y de los bienes ¿por qué festejas así a este hijo que tanto sufrimiento te ha causado?

El padre con lágrimas en los y ojos contesto: querido hijo, este hermano tuyo estaba perdido y ahora vuelve.

La otra verdad de la historia.

¿Cómo reconocer a un hijo prodigo?

Os daré una información lógica, ética y su aplicación a la salud.

En alguna parte del diseño humano existe esta referencia a la vida. Os presentaré las claves.

Hijo Prodigio de padre que ha propiciado este tipo de carácter o individuo que hábilmente encuentra el terreno fértil para sus caprichos.

Padres desconfiados, temerosos de que el hijo tenga lo que el no tuvo. Hijos o individuos hábiles que saben utilizar la confianza para posteriormente liberar sus perversiones y bajos instintos.

Así que detrás de una actitud genética de ser derrochador de bienes hay un ambiente propicio.

El hijo prodigo es un ser inteligente, con una memoria estupenda, tanto que su experiencia dolorosa y su conversión, pueden aportar beneficios y enriquecer con conocimiento y experiencia a la comunidad.

Su único enemigo será su inconciente que la hará malas jugadas, si no esta atento a su responsabilidad, porque es presa fácil y magnética de gente perversa o amistades pervertidas.

Así que la experiencia del pasado también le debería servir para que en el futuro fuese un hombre sabio por haber canalizado sus conocimientos y experiencias.

Finalmente, el padre también habrá obtenido madurez y administración sabia de recursos.

La aplicación de la historia a la salud.

Nuestro organismo es un sistema que funciona de dos formas:

Una automática y la otra se la tiene que hacer actué por medio de otros elementos, desde los nutricionales hasta los emocionales.

Nosotros somos el padre del cuerpo y nuestra responsabilidad es su cuidado, calidad o su complacencia y perdición,

La salud, gran recurso que derrochamos pródigamente en sobrecarga de estímulos a los sentidos, pero no a las necesidades primarias.

La cubrimos con emociones mal sanas, con exageraciones que sin vigilancia se convierten en hábitos.

Y una vez instalados su salida es dolorosa. Así nuestro hijo, es decir, nuestra salud se pervierte por la búsqueda sin sentido de lo cómodo, es decir: comidas rápidas, nutrición mal balanceada, descanso inapropiado y sobresaturación de los sentidos. Lo curioso es que este hijo da avisos de que se puede ir de casa, es decir, de que nos podemos enfermar si no vigilamos lo que hacemos o lo que comemos. Sus avisos son síntomas claves de un proceso alterado del cuerpo, el cual, no escuchamos ni atendemos, solo queremos calmarlo, sin analizar por qué se dio este síntoma.

Y si se retiró, ¿qué lo hizo alejarse? Y ¿qué hacer para que no se vuelva a presentar?

Es decir: tenemos que plantearnos lo que comemos y si esto es necesario y suficiente para el trabajo que desarrolla nuestro cuerpo.

El organismo, cuando acepta una información errónea y decide interactuar con ella, se aleja de casa (la salud). Se corrompe, buscando cabida en otros sistemas fundiéndose perversamente en la sangre y en el metabolismo.

De ahí llega hasta sitios insospechados, en donde basta una alteración que lo despierte, desencadenando sus consecuencias.

Su campo de perversión son, además de la sangre, la linfa y otros órganos receptores: el hígado, los riñones e intestinos en sus últimas porciones, en donde se fusiona fácilmente con la flora perversa “normal” para tomar fuerza y lograr su mimetismo y su morada.

Hasta que no se tomen medidas en cambios de conducta y actitudes, todas ecológicamente balanceadas, sin caer en extremos, será como fácilmente se podrá depurar el organismo en procesos

naturales, a través de ejercicio, descanso sano, diversión sana y relaciones sanas.

Esto hará, que una naturaleza limpia, el hijo prodigo (cuerpo enfermo) regrese a casa, en donde, el padre amoroso que ya ha aprendido su lección y sufrido la información dolorosa de este hijo (cuerpo enfermo) sea el motivo de cambiar y mantenerse en el cambio, tanto de funciones como de actitudes.